



**La diversidad,  
una oportunidad para recrear  
la cultura en los espacios  
sociales y educativos**

Dinorah García Romero



# **LA DIVERSIDAD, UNA OPORTUNIDAD PARA RECREAR LA CULTURA EN LOS ESPACIOS SOCIALES Y EDUCATIVOS**

**Autora:**

Dinorah García Romero

**Edición al cuidado de:**

Rita María Ceballos

Raymundo González

Naivi Frías

**Editorial Centro Cultural Poveda**

**Calle Pina No. 210, Ciudad Nueva, Santo Domingo, República Dominicana**

**Telfs. (809) 689-5689 / (809) 682-0210 / Fax: (809) 685-4635**

**Correo electrónico: [info@centropoveda.org](mailto:info@centropoveda.org)**

**Página web: [www.centropoveda.org](http://www.centropoveda.org)**

**ISBN: 978-99934-24-38-3**

**Diseño y Diagramación:**

Centro Pastoral de Comunicación

H. Juan Gonzalo, S.J. (CEPA)

**Derechos reservados**

**2009, Centro Cultural Poveda, Inc.**

Impreso en la República Dominicana

# La diversidad, una oportunidad para recrear la cultura en los espacios sociales y educativos

## Introducción

El diálogo en torno a la diversidad constituye en los momentos actuales una ocasión importante para repensar individual y colectivamente formas nuevas de acercarnos a los demás y de construir juntas y juntos una sociedad más habitable para todas y todos. Supone también una mirada refrescante y creativa a los procesos y proyectos que vamos propiciando en los diferentes espacios socioeducativos que nos toca animar y orientar.

Interesarnos por esta problemática pone en evidencia el deseo firme de aportar elementos revitalizadores al tejido social y educativo en que se inserta nuestro trabajo, y sobre todo, la necesidad de repensar creativamente los modos de entender y asumir la diversidad en la vida cotidiana.

# 1. La diversidad en el marco de la globalización y de la sociedad de la información y del conocimiento: tensiones y dilemas

La diversidad se ha convertido en tema de debate, de reflexión y búsqueda para pedagogos, investigadores de la educación, antropólogos e instituciones preocupadas por la calidad humana e identidad de las personas que conforman una sociedad determinada. Esta atención privilegiada no es gratuita, es necesaria y se enmarca en el contexto de la globalización y de los avances del conocimiento y de las tecnologías de la información. Contexto en el que se producen transformaciones profundas y vertiginosas que nos ponen de cara a un nuevo perfil de la sociedad en la cual se observan cambios radicales en el modo de relacionarnos, de aceptar a las personas, de trabajar, de producir, de entender y construir los procesos sociales y educativos.

Este marco nos presenta una lógica que afecta sustancialmente el comportamiento de las personas, de los grupos, de las instituciones y de las sociedades provocando “un mundo desbocado” (Giddens, 2000)

Este mundo exhibe una nueva economía que pone la fuerza en la competitividad a partir de la capacidad que se tiene de acceder a la información y procesarla en un tiempo ágil y real, en la productividad, en la eficacia y en la eficiencia muchas veces como sustitutos de los seres humanos. En este contexto la atención a la diversidad está marcada por múltiples tensiones y dilemas que dificultan las políticas, los programas y proyectos que pretenden hacerla realidad en diferentes ámbitos de la vida humana y social.

Desde esta perspectiva constatamos que coexiste la necesidad sentida de los pueblos de reconocerse a sí mismos en sus valores y expresiones culturales específicos con la permanente violación a las idiosincrasias de los grupos y de las etnias regionales y continentales.

Se pone énfasis en la formación para una identidad cultural sólida y flexible de los pueblos mientras la sociedad globalizada nos presenta marcas, slogan, lenguajes, ritos y ritmos que nos ponen en conflicto con nuestras expresiones y valores autóctonos. Se refuerza la formación para la apertura intercultural mientras se arraiga la xenofobia en diversos rincones del mundo. Se

plantea la educación en la diversidad mientras las lógicas y políticas educativas refuerzan la homogeneidad en las aulas, en las comunidades y en diferentes sectores de la sociedad.

En el ámbito escolar se trabaja intensamente la educación en y para la libertad mientras todavía en muchas ocasiones se exalta el culto a las normas y a una excelencia académica que desvincula los procesos y los resultados. Se trabaja activamente para una construcción compartida desde lo plural, desde el disenso y la complejidad de ideas y posiciones mientras se esparcen visiones y prácticas que priorizan el pensamiento único, se valora parecer y no ser, la imitación en detrimento de la producción creativa. Estas tensiones y dilemas nos interpelan, y demandan de cada una/o de nosotras/os una decisión firme de afrontar con inteligencia las tareas pendientes en el proceso de reconstrucción de la cultura de la diversidad.

En esta dirección, Carlos Zambrano (Nueva Sociedad, no. 165, Pág.148) plantea que con la búsqueda de la diversidad se redefinen la calidad, la eficacia, la equidad y la responsabilidad social de la educación,... así como una renovación y resignificación de las tensiones

entre uniformidad y diferencia, entre lo construido y lo objetivado, que afectan la comprensión de la relación cultura – educación y política.

Nos encontramos ante una tarea hermosa permeada por el conflicto cultural, político y económico de la sociedad globalizada y por los desafíos de una nueva educación que pretende apostar por la persona desde una lógica inclusiva e integradora.

## 2. La diversidad, clave en la construcción de procesos socioeducativos y comunitarios

Las reformas educativas de América Latina, y particularmente, el cambio educativo que se está impulsando en el país, a partir del movimiento generado por el Plan Decenal, nos comprometen activamente en la construcción de identidades abiertas y flexibles. Esta tarea pasa por una redefinición de lo que entendemos y asumimos por diversidad. Cualquier concepción que asumamos nos pone de cada a la persona con toda su complejidad, con toda su historia vital y cultural.

En ese sentido en el centro de los procesos socioeducativos y comunitarios encontramos a la persona y ésta se nos presenta como un misterio, como un proyecto en construcción permanente, un proyecto abierto a la transformación, a la reconstrucción personal – social. Desde esta perspectiva se nos invita a descubrir y admirar las potencialidades, los valores y la originalidad de cada uno de los sujetos próximos o lejanos. Estas personas, sean alumnas/os, familiares, amigas/os, demandan de cada una/o de nosotras/os,



un reconocimiento, un respeto individual y colectivo que posibilite el crecimiento y la aceptación recíproca.

Desde ahí tendremos que esforzarnos más para que la intervención en el aula, las propuestas curriculares, las metodologías y las políticas educativas, acentúen la construcción de procesos socioeducativos y comunitarios que desarrollen la capacidad de valorar lo diferente, de acoger lo heterogéneo y plural, de respetar las posiciones distintas, de formar redes a partir de lo que une y de lo que es común.

Dar impulso a un trabajo educativo que desarrolle la capacidad de formarse criterios que aporten madurez y seguridad en la relación con las/os otras/os, que reduzcan el temor y la presión ante lo diferente, para asumirse desde la complementariedad y la interdependencia de los demás.

En esta dirección, urge crear espacios y mecanismos que propicien el autoanálisis y la revisión crítica colectiva para buscarle respuestas a múltiples conflictos que se nos presentan en la manera de asumir y enfrentar la problemática de la diversidad en la familia, en la escuela, en la calle, etc. Urge también, una reflexión que permita la identificación de capacidades, valores,

vacíos y retos personales. Todo esto pasa por la disposición que tengamos para compartir el poder que nos otorga el conjunto de valores, conocimientos, destrezas, capacidades y relaciones que poseamos. Pasa asimismo, por el nivel de autoaceptación y de autoestima que tengamos de nosotros mismos.

Para evaluar nuestra situación respecto a la diversidad y provocar cambios significativos en nuestra visión y actuaciones, cabría preguntarnos, ¿qué fortaleza nos aporta la aceptación de lo distinto? ¿Qué temores nos produce? ¿Qué aspectos de nuestra historia personal y social contribuyen a la acogida o al rechazo de la diversidad? ¿Qué factores culturales refuerzan o debilitan una visión inclusiva e integradora de la diversidad? ¿Qué procedimientos, procesos y relaciones favorecemos para propiciar en nosotros y en las/os demás una educación multicultural, autónoma y libre? ¿Cómo favorecemos la construcción de pensamiento y proyectos desde el disenso? ¿Qué capacidad tenemos para compartir el poder que poseemos? ¿Qué cultura propiciamos en el aula en relación con esta problemática?...

La construcción de procesos socioeducativos y comunitarios nos exige dar pasos concretos para

hacer realidad una educación en la diversidad capaz de movilizar esfuerzos para reinventar y experimentar una educación democrática y descentralizada que favorezca la articulación y el enlazamiento de lo diferente de modo que genere lenguajes y prácticas diferenciadas pero con estrechos vínculos.

Es desde ahí que las/os educadoras/es estamos convocadas/os a posibilitar una relación horizontal que favorezca un aprendizaje inteligente en medio de las tensiones creadoras y conflictivas de la localidad y la universalidad, de lo heterogéneo y plural, de lo contradictorio y lo asumido socialmente como normal, de lo nuevo y lo viejo, de lo homogéneo y lo distinto. Para lograr resultados más efectivos en esta tarea consideramos importante la afirmación de Tom Bentley cuando plantea que “ la red constituye el principio organizativo más apropiado para las nuevas relaciones” (Ponencia Seminario Santillana, Madrid, 2000) En este orden, desarrollemos la creatividad y la innovación formando redes personales, comunitarias, institucionales, sectoriales y geográficas que nos lleven a comprender crítica y prácticamente, el sentido y la validez de lo distinto en la construcción de experiencias educativas humanizantes y actualizadas. Redes para

evaluar y planificar juntos una misma misión, para celebrar, para tomarle el pulso a la realidad local, nacional, continental, para reinventar la cuestión educativa, para compartir experiencias exitosas, para intercambiar lecciones aprendidas a partir del éxito o el fracaso, en definitiva, para completarnos en reciprocidad.

### 3. Pistas metodológicas para una construcción desde las diferencias

La educación para la acogida y comprensión de la diversidad es una tarea permanente para la escuela dominicana. Desde esa perspectiva es necesario repensar los procedimientos y las lógicas que actualmente se emplean para la formación de las personas y grupos.

Pedagógicamente nos recomiendan tener en cuenta pistas metodológicas que propicien:

Desarrollo de la propia identidad a partir del reconocimiento y la afirmación de los rasgos específicos del contexto personal y cultural.

Desarrollo de la capacidad de negociación y manejo del conflicto para un funcionamiento efectivo en contextos culturales distintos.

Innovaciones significativas en los currículos y metodologías de los diferentes niveles y subsistemas educativos de modo que favorezcan en la práctica la educación en la diversidad.

Procesos sistemáticos orientados a la educación para una ciudadanía crítica y corresponsable socialmente.

En esta dirección, sugerimos algunos procedimientos metodológicos que pueden favorecer un abordaje participativo y reflexivo de la diversidad.

Entre otros, destacamos la construcción conjunta, el intercambio y análisis de experiencias personales y comunitarias, la investigación – acción participativa, creación de espacios de análisis y reflexión, organización de mesas de discusión y producción creativa, creación de círculos de autoanálisis, organización de foros alternativos, organización de diálogos, conferencias y foros virtuales, realización de estudios de caso, exploración histórica – geográficas, sistematización de experiencias, investigación y análisis documental, equipos de observación participativa, seguimiento y evaluación etc.

## 4. La diversidad desde claves evangélicas

La preocupación por lo diferente no es sólo una construcción social es una clave evangélica que atraviesa el discurso y la práctica de Jesús. Es desde esta perspectiva que planteamos la necesidad de recurrir a la reflexión y aplicación de las lecciones de vida que nos presenta el mismo Jesús al defender y respetar las diferencias, acogiéndolas en toda su dimensión y originalidad. Nuestra experiencia creyente nos exige repensar posturas y relaciones que se colocan al margen de la pedagogía de la diversidad que nos aporta Jesús en la parábola de Hijo pródigo (Lc 15, 11 – 31). Su acogida de lo diferente no le distancia de las/os otra/os. Ante todo, crea una plataforma que asegura el desarrollo armónico de relaciones nuevas en el seno de la familia y en la comunidad.

El reconocimiento de las potencialidades de las personas se convierte en puerta de entrada para asumir y respetar errores propios de las y los humanos. Es por ello que la mujer adúltera (Juan 8, 1 – 11), ante que recibir rechazo de parte de Jesús, experimenta en carne propia la energía reconfortante de la misericordia y la gratuidad

del perdón. Para el Dios de la vida y de la humanidad liberada, lo distinto no obstaculiza el acercamiento y la confianza en las personas. Al contrario, aprovecha la diferencia para reconocer lo que hay de bueno y valioso en los sujetos sin atarse a ningún tipo de prejuicio. Esto hace que Pedro en Hechos 10,34 – 36 exprese abiertamente que Dios no establece diferencia entre una persona y otra. Interesante lección que nos ofrece, valiente interpelación la que nos hace y sobre todo, inequívoca oportunidad la que nos brinda para dar un salto cualitativo en nuestra manera de relacionarnos con nosotros mismos y las demás personas.

En ese mismo sentido se nos pide que no desafíemos a Dios marcando diferencias que él mismo no ha establecido (Hch.15, 7 – 9). ¿Qué nos mueve cuándo decidimos excluir a otras personas de nuestra relación y valoración positiva? ¿Qué conciencia tengo de los miedos que subyacen en esa exclusión? El Señor también nos ofrece una pedagogía nueva para acoger y aceptar las opiniones diversas. Nos invita a mejorar la calidad del respeto a los otros superando juicios y críticas que nos debilitan y distancian de las demás personas (Rom.14, 1 – 4).

Asumamos decididamente que cada una/o de nosotras/os somos una diversidad en la unidad y por tanto nos toca superar las contradicciones que vamos tejiendo en la cotidianidad. Criterios biológicos, culturales y evangélicos nos ponen en evidencia la diversidad de nuestro cuerpo, de nuestra historia personal – social y cultural y aún más, de nuestra manera de vivir y expresar la experiencia creyente.

En el texto 1ª Corintios 12, 4 – 31, Intentemos descubrir las lecciones de vida que nos ofrece el Señor sobre cómo entender y asumir hoy, la pedagogía de la diversidad para crear una CULTURA DE VIDA EN LOS DIFERENTES CONTEXTOS SOCIOCULTURALES EN QUE ACTUAMOS.